

# FEUCIANO



HEMEROTECA

Y LA GRAN  
VIA



POR

JAVIER BARQUIN

"MADRID ME MATA" N° 3 (dec. 1984)

TITULO: FELICIANO Y LA GRAN VÍA

© AUTOR: JAVIER BARQUIN

© EDITA: EDICIONES LA ROCNA, S.A.

para "MADRID ME MATA"

—> TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

# FELICIANO

de mundo en un  
la calle San Bernardo  
malograda de 1940. De  
ros años escolares en aquel internado  
de Zaragoza, pocas recuerdos retienen su  
verdadero despertar a la vida tuvo  
lugar más adelante, a la edad de  
doce o trece años, cuando Feliciano  
descubrió la Gran Vía. Por aquél en-  
tonces comenzó a fumar bisontes, a  
beber cañas, a frecuentar los billares  
Callao y a echarse multitud de ami-  
gos, la mayoría de los cuales, como él,  
se dedicaba a **POR**  
las, ahacer peleas en  
aquellos tiempos.

**JAVIER BARQUIN**

# EL GIGANT

MASAJE  
DIV

"MADRID ME MATA"

"TODOS FELICITAN Y LA MUERTE

• ALMERÍA: JAVIER SÁNCHEZ

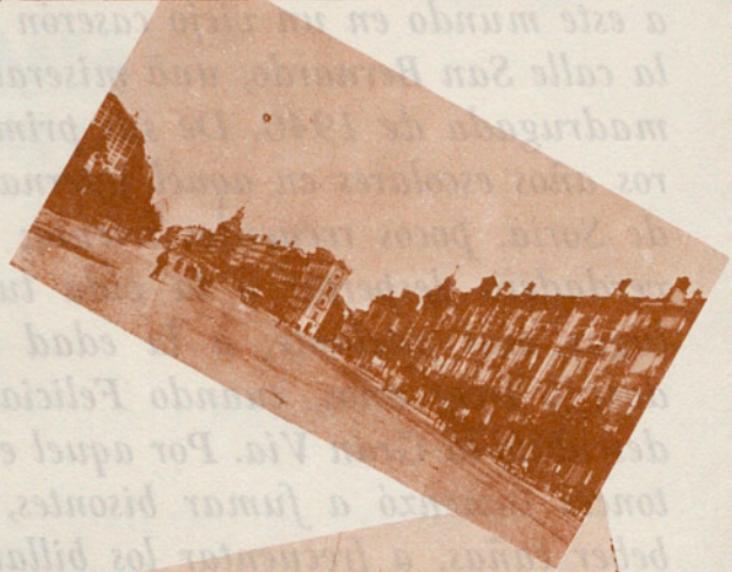
• SEVILLA: NOTICIAS DE SEVILLA

PARA "MADRID ME MATA"

PAPEL: 2000  
LIBRO: 3000

VERGARA  
ESTUDIO

*C*ual si de un personaje galdosiano se tratase, Feliciano fue arrojado a este mundo en un viejo caserón de la calle San Bernardo, una miserable madrugada de 1940. De sus primeros años escolares en aquel internado de Soria, pocos recuerdos retenía; su verdadero despertar a la vida tuvo lugar más adelante, a la edad de doce o trece años, cuando Feliciano descubrió la Gran Vía. Por aquel entonces comenzó a fumar bisontes, a beber cañas, a frecuentar los billares Callao y a echarse multitud de amigos, la mayoría de los cuales, como él, se dedicaba a escaquearse de sus aulas, «hacer pellas», como se decía en aquellos tiempos.



**L**a Gran Vía le fascinó desde un principio, le deslumbraba el esplendor de sus soberbios edificios, de sus majestuosos hoteles, de sus lujosos comercios, le cautivaba la elegancia y distinción de los transeúntes que pasaban por las aceras o que descendían de sus Cadillacs con sus smokings y sus abrigos de arniño, para surcar las alfombrillas rojas tendidas bajo los toldos, y para introducirse finalmente en los distinguidos night-clubs.

**E**l apenas era un chavalillo, pero sus pupilas adquirían un tamaño descomunal y brillaban con el ígneo destello de la emoción cuando observaba todo aquel mundo glamoroso y rutilante que poblaba la Gran Vía; famosos toreros, bellísimas actrices

norteamericanas, gallardos militares condecorados de engominado cabello, célebres vedettes cuajadas de lentejuelas y de plumas; Feliciano lo observaba todo ávidamente, merodeaba por la avenida hasta altas horas de la noche, y por fin una tarde de primavera de 1954, mientras aplicaba la tiza a su taco de billar, comunicó a sus amigos su irrevocable decisión: «Me voy a África a hacer fortuna —anunció—, en dos o tres años estaré de vuelta, rico y adinerado. Entonces seré yo, con mi impecable smoking, quien descienda de las limusines acompañado de las más bellas mujeres».

**S**us escépticos amigos rieron la gracia de Feliciano, lo tomaron por una broma, no podían creer en la se-

*riedad de sus propósitos, sin embargo dejaron de verle por la Gran Vía.*

*Nº podían imaginar su odisea; primero cruzar el Estrecho, atravesar el Protectorado español de Marruecos y más tarde el francés, pasar por Mauritania y por Senegal, Guinea Bissau, Liberia, Costa de Marfil, Ghana, Nigeria, Camerún y finalmente Gabón, donde Feliciano se estableció. Siempre pensando en la Gran Vía, siempre con la idea fija del victorioso regreso, Feliciano tuvo que lidiar con los mosquitos, las serpientes, los tábanos y los nativos. Allá en el Gabón Feliciano comenzó trabajando como capataz en una remota plantación de cacao, y los dos o tres años que había pensado permanecer alejado de la Gran Vía se fueron*



alargando y alargando. Lejos de la civilización, perdido en la jungla, se involucró en algunos turbios negocios de tráfico de armas, se convirtió en propietario de extensas y perdidas plantaciones, y pese a varios reveses del azar, logró amasar una considerable fortuna.

**D**e vez en cuando, en alguno de sus viajes a Libreville o a Port Gentile se topaba con algún que otro español, sobre todo sacerdotes, y les preguntaba ansiosamente:  
«Y ¿qué tal la Gran Vía?»  
«Pues no sé —decía el sacerdote—, parece ser que el Opus está en el poder». «Bueno, bueno, pero ¿cómo va la Gran Vía?»

**D**e esta manera fueron pasando los años, y por fin, treinta años después de su partida, en Agosto de 1984, convertido en un hombre rico, Feliciano regresó a Madrid.

**E**l camino desde el aeropuerto hasta el hotel Emperador fue confuso. Era de noche, Feliciano estaba algo aturdido por el viaje y poco pudo apreciar a través de la ventanilla del taxi.

**P**or fin en su habitación del Hotel tomó un baño y, como si se tratara de un rito sacramental, procedió a extraer de su equipaje el flamante smoking que guardaba reverencialmente para esta ocasión, y contemplándose en el espejo procedió a vestirse. ¡Finalmente sus sueños se ha-

bían hecho realidad! La verdad es que había tenido que recorrer un largo y fatigoso camino para obtener este triunfo; en el espejo podía observar las huellas de tantos esfuerzos, profundas arrugas, numerosas cicatrices se disputaban su tostado rostro. Ya no era aquel chaval que con grandes y alucinados ojos merodeaba por los alrededores de la Gran Vía. Ahora era un hombre curtido, con aspecto de cargar sobre sus espaldas bastantes más calendarios que los cuarenta y cuatro que cargaba, pero era un hombre rico y la vida comenzaba en este momento para él.

**E**stas reflexiones se hacia Feliciano mientras se anudaba el lazo en el cuello, cuando súbitamente sonó la alarma de incendios. El pirómano de



*Madrid volvía a hacer de las suyas. Por el altavoz de la habitación una voz conminaba a todos los huéspedes a desalojar el Hotel. Feliciano se puso la chaqueta, cogió su cartera repleta de billetes y salió apresuradamente a la calle. En la acera se apiñaban todos los inquilinos desalojados, algunos en pijama, y los bomberos iban y venían con sus largas mangueras. La policía tenía la zona acordonada y nutridos grupos de curiosos se acercaban al incendio.*

*«En fin, —se dijo Feliciano—, mala pata, pero este desafortunado incidente tampoco me va a aguar esta fiesta. Iré a los más selectos cabarets y nights clubs, invitaré a champagne a todo el mundo, conseguiré*

*alguna mujer maravillosa, será una noche inolvidable...»*

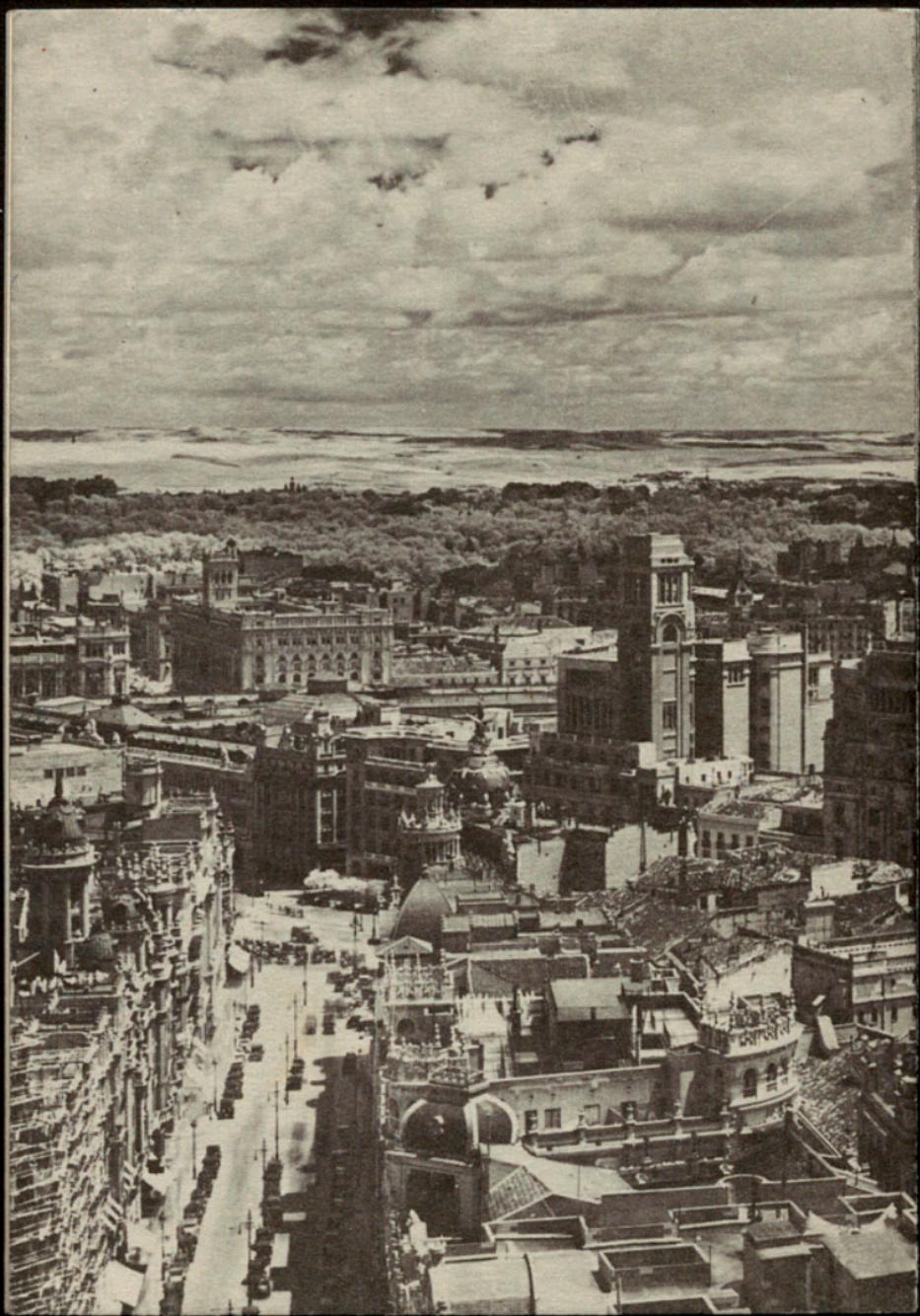
*E*n ese instante, Feliciano metió la mano en el bolsillo y descubrió con horror que le habían robado la cartera. Profirió un par de blasfemias y maldiciones. No podía volver a su Hotel, no tenía dinero encima... pero bueno, esto carecía de importancia, nada ni nadie sería capaz de amargarle su primera noche en Madrid. Se daría simplemente un paseo por la Gran Vía, y ya al dia siguiente, sofocado el incendio, celebraría por todo lo alto su triunfal regreso.

*C*omenzó a caminar en dirección a Callao, intentando reconocer los lugares tan caros en su memoria. Pero todo había cambiado, la calle es-

*taba desierta y oscura, las terracitas habían desaparecido, los neones se habían apagado. ¿Dónde estaban los laureados matadores?, ¿dónde se habían metido las actrices norteamericanas?, ¿qué había ocurrido con las boites, con los cabarets? Tachos de basura se desparramaban aquí y allá, y en los bancos públicos yacían los cuerpos costrosos de los mendigos. Algunas horrorosas putas apostadas en los quicios de los portales intentaban seducirle con voz aguardentosa, y grupos de rufianes discutían en las penumbras. Algunos negros africanos gritaban y exhibían sus navajas a varios malcarados árabes...*

**E**sto fue demasiado para Feliciano, y si no me creéis a mí, él os lo puede refrendar. No tenéis más que

*acercaros al Gabón y allí, en la más  
sórdida taberna de Port Gentile,  
siempre sentado ante una botella de  
aguardiente, podréis encontrar a Fe-  
liciano. Si sois capaces de soportar su  
aliento de fuego, podréis escuchar de  
sus propios labios esta misma historia.*



# ¿QUIEN ES QUIEN?

A partir de su próximo número la revista va a publicar un completo directorio profesional, mercantil, industrial, artístico y recreativo de la ciudad.

En él tendrán cabida, alfabéticamente ordenados, todos los oficios artísticos, culturales o recreativos que contribuyen a hacer de esta ciudad un Paraíso del Arte y la Cultura sólo comparable a Atenas o Las Vegas en sus mejores momentos.

Envía tus datos a la redacción de la revista y te verás gratamente sorprendido con su inserción en nuestras páginas.

Si quieres anunciarte con orla, recuadro, letras mayúsculas o cualquier otra veleidad de tu caprichoso ego puede salirte ligeramente más caro. Consultanos en Redacción.

## **¡NO DEJEIS DE MANDARNOS VUESTRAS FOTOS!\***

Y las de todos vuestros amigos, conocidos, enemigos o parentes a los que queráis presentar, glorificar o hacer famosos. Ya sabéis que las fotos tienen que ser en blanco y negro, formato 13 x 18 cm. y con el nombre del fotógrafo en el dorso. Deberán ir acompañadas de una sucinta historia del personaje inmortalizado (medio folio, más o menos) contándonos su vida, aficiones, odios, amores y vicios, además del nombre, apellidos y filiación completa. Los audaces fotógrafos que seáis capaces de enviarnos fotos que cumplan estos requisitos recibiréis a cambio cinco ejemplares gratuitos del número en que las fotos salgan publicadas, a mayor gloria vuestra y de la Humanidad en general.

\* En este número, debido a su carácter monográfico, no hemos tenido página de lectores, pero el mes que viene veréis publicadas vuestras colaboraciones, cuyo masivo envío os agradecemos de todo corazón.

**EL MILLÓN**

# SUSCRIPCION

Deseo suscribirme :

Suscripción A

Suscripción B

NOMBRE \_\_\_\_\_

APELLIDOS \_\_\_\_\_

DIRECCION \_\_\_\_\_

POBLACION \_\_\_\_\_

D.P. \_\_\_\_\_

PROVINCIA \_\_\_\_\_

Teléfono \_\_\_\_\_

Forma de pago:

CONTRA REEMBOLSO DEL PRIMER NUMERO

GIRO POSTAL

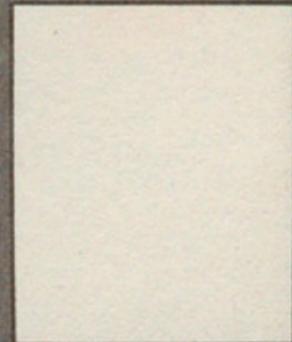
TALON ADJUNTO

Acompaña tu suscripción con dos fotos tamaño carnet.

- Un I.P. a elegir entre:  
TRACEY ULLMAN:   
LENE LOVICH:



Envía este cupón a:



MADRID ME MATA  
C/ BUEN SUCESO, 24  
28008-MADRID